

NUESTRA PRESENTE EDICION

En nuestra cadena de monografías de Estados Mexicanos, presentamos hoy a nuestros numerosos e ilustrados lectores, ya forjado, el eslabón correspondiente al Estado de Tamaulipas.

Labrarlo y pulirlo no ha sido, no podía ser el resultado de nuestro esfuerzo, porque no está en el poder del artifice crear la materia prima que su entusiasmo y persistencia logran transformar en obra más o menos acabada. Una colaboración abundante y de bondadosa espontaneidad, procedente de toda clase de instituciones y de personas, que encontramos siempre pronta a responder a nuestra primera insinuación, nos ha servido de apoyo, punto de partida y emulación para completar el todo armónico, y a la vez variado, que hace el conjunto de nuestro libro. Todos: comerciantes, industriales, literatos, artistas, obreros, y, lo que colma nuestro natural y atávico orgullo de sangre hidalga, hasta las señoras abrieron generosamente y en ayuda nuestra las fuentes abundosas de datos informes, relatos y observaciones que buscamos. Sean servidos de aceptar, solemnemente consignada aquí, la seguridad de nuestra profunda gratitud.

En uno de nuestros anteriores libros decíamos como sigue: "Hay que hacer labor de prensa para dar a conocer a los demás pueblos de América que el México de hoy no es el México de ayer".

Amamos a México, y no de manera irreflexiva, gratuita e inverosímil. Por eso, y en más de una ocasión, la misma prensa mexicana nos ha llamado "los amigos verdaderos y leales de México." Llenos de agradecimiento y de orgullo por tal título, tenemos empeño en hacernos cada día más dignos de él, perseverando en nuestra tarea de presentar con sus más ricos matices, bajo sus mejores aspectos de energía y de grandeza, a esta gran patria de Cuauhtemotzín.

Es necesario confesarlo. México, a pesar de sus ciento diez años de vida propia y activa, no ha llegado a ser conocido con justicia en el extranjero. Algo se ha dicho de él acerca de sus tradiciones precolumbianas y de su prestigio histórico y legendario. Pero muy poco, o casi nada, acerca de sus inmensas riquezas naturales, de los factores de su vida económica, de la variedad y dulzura de su clima, de la mentalidad y cultura de sus hijos, de la belleza y abnegación de sus mujeres, ni del carácter pacífico y laborioso de sus clases trabajadoras, ni de la virilidad de éstas y sus dotes innegables de perspicuidad e inteligencia. Por lo contrario, ha existido cierta prensa extranjera que, ya por no darse la pena de rectificar informaciones inexactas, ya obedeciendo a prejuicios irreflexivos, parece empeñada en presentar a este gran país bajo aspectos poco favorables, y muy lejos de ser justos. Y, permítasenos agregar aquí, que la prensa mexicana, a quien corresponde de derecho aquella elevada tarea, ha tenido que dejarla a un lado para dedicar sus energías de preferencia a las luchas y campañas que demanda esta época de transición evolutiva para ser crencaminada por las vías de buen sentido, tan necesarias al bien público.

Dar a conocer a México tal cual es, en todas partes, es llenar el vacío que acabamos de apuntar; traducir en hechos nuestra espontánea amistad hacia este país y realizar prácticamente uno de los conceptos contenidos en la expresiva frase: "Hacer Patria". Hacer Patria significa dar a conocer un país en sus múltiples recursos y en sus diversos elementos de acción y de vida económica; provocar corrientes de inmigración sana y laboriosa; buscar orientaciones adecuadas a la promoción de nuevas industrias; insistir con convicción y persistente entusiasmo sobre que la instrucción y la cultura se difundan y se mejoran cada día; estimular la organización y buen empleo del capital nacional y la introducción del extranjero; y no solo realizar a voces todos estos buenos deseos, sino indicar, hasta donde lo permitan los límites de nuestra capacidad, los medios de realizarlos.

Al principio hicimos esta labor en nuestras ediciones ordinarias publicadas en Nueva Orleans, E.E. U.U. Pero además, quisimos dedicar a ella esfuerzo especial trasladando nuestro centro de acción a los lugares que estudiamos, para buscar nuestra información en su verdadera fuente de origen, y publicar en ediciones extraordinarias monografías de los Estados, ya que no es posible formarse idea completa del país entero si no se consideran una por una las peculiaridades de cada entidad federativa. Solamente un conocimiento detallado de las partes puede llevar a la apreciación justa del conjunto.

Y por esto es que nuestra labor resulta una labor al par que de justicia de utilidad, pues la ausencia de esta información, que pudiéramos llamar detallada y distributiva, es lo que, en nuestro concepto, ha inducido el universo a lamentables errores por lo que a México respecta: errores que, a su vez, han sido origen de prevenciones y prejuicios muy lejanos de la verdad.

Si la prensa quiere cumplir la alta misión que le está encomendada, debe imponerse, entre otros, el deber de decir siempre la verdad y hacer justicia en todas ocasiones. El único camino seguro para llegar a conclusiones positivas es el trazado por los destellos de estos faros luminosos y de brillo inextinguible.

En consecuencia de todo esto, hemos escogido el sistema de estudiar el país en artículos juiciosos y concienzudos, haciendo un examen analítico de cada localidad y de cada ramo, y exornando con ilustraciones gráficas todo aquello que se destaca con relieves dignos de ser apreciados más allá de las fronteras nacionales.

Siguiendo este plan, tocamos ahora hacer, para el conocimiento de nuestros lectores de este hemisferio occidental, una revista del Estado de Tamaulipas, que es digna por tantos motivos de ser el objeto del estudio para observadores y pensadores de todas clases. Porque si bien es verdad que al oír las palabras Tamaulipas y Tampico, la idea de la industria extractora del petróleo acude en el acto a nuestra mente; y es verdad que esa industria es la que ha hecho vibrar por todos los ámbitos del universo el toque de llamada de los clarines de la fama, y atraído la atención general hacia aquel Estado y su ya floreciente puerto; también es verdad que la misma entidad federativa es digna de un concienzudo estudio por muchos otros conceptos de vital importancia y cuya trascendencia es de tales alcances que, hoy por hoy, sería muy aventurado anticipar vaticinio alguno acerca de hasta donde puedan llegar, en un futuro no lejano, por el camino de los adelantos, transformaciones y progresos que ya han comenzado a manifestarse.

Para la preparación de este libro no nos hemos contentado con ir a revolver y escudriñar archivos, bibliotecas y resúmenes estadísticos en busca de datos e informaciones. No nos hemos limitado a solicitarlos solamente de oficinas públicas y de particulares. Hemos ido hasta las fuentes mismas con el objeto de confirmar o rectificar los informes de que disponíamos, adhiriéndonos con nuestras observaciones personales; a recoger directamente nuestras impresiones para subreír las como es debido, y formarnos juicios tan completos como lo permite el alcance de nuestras modestas facultades.

Como consecuencia de tales esfuerzos, y, lo repetimos, con especial satisfacción, gracias a la colaboración galante y espontánea de toda clase de personas, podemos presentar a nuestros lectores la sucesión de artículos contenida en las páginas siguientes. En ellas podrá contemplarse al Estado de Tamaulipas como a un valiosísimo diamante, tallado en parte y en parte por tallar, cuyas facetas ya pulidas irradian ya destellos admirables; pero que, cuando salga de las manos de ese habilísimo lapidario hijo de la ciencia y el trabajo y que se llama "Progreso", dejará sorprendido al mundo, y servirá de modelo y estímulo a sus demás hermanos, los otros Estados de la Federación Mexicana.

RAMON GUZMAN.